



La Casa en San Fernando es una de las últimas obras del director del comité de arquitectos jóvenes, Alberto Fernández.
Fuente: Francisco Vergara

Adolescencia profesional

Entre los últimos y los primeros años

Francisco Vergara

Arquitecto Universidad Central. Magíster en Arquitectura PUC. Socio Plural Arquitectos. Miembro de los Comités de Arquitectos Jóvenes y Docencia del Colegio de Arquitectos de Chile.

Comenzar a ser arquitecto oficialmente representa un enfrentamiento entre lo que se quiere ejercer en esos primeros años y lo que se puede llegar a ejercer. Sin embargo, en el contexto nacional actual, la tenacidad y actuar colectivamente pueden aumentar las posibilidades de cumplir con las expectativas profesionales que se tienen. No obstante, los jóvenes arquitectos chilenos deben lograr vencer algunas debilidades profesionales que provienen de la formación académica.

Me entusiasmaba el punto de vista metabolista de Fumihiko Maki, Kikutake y Kurokawa de que la arquitectura pudiera crecer y cambiar metabólicamente; incluso escribí mi tesis sobre la introducción de conceptos temporales en la arquitectura. Pero, una vez entré a trabajar en el despacho de Kikutake, vi cuán ridículo era todo aquello. Fue entonces cuando realmente comprobé de que estaba hecha la arquitectura; sin teoría, sin tonterías.¹

La formación universitaria en el campo de la arquitectura, el urbanismo y el paisaje genera una importante cantidad de conocimientos y competencias aplicables a un futuro mundo profesional. Sin embargo y tal como lo menciona Toyo Ito, en la práctica es donde realmente se entiende la distancia entre esos aprendizajes y el ejercicio de la profesión. Es en ese momento cuando se hacen más evidentes algunas falencias de los últimos años de formación académica; que se identifican principalmente en la incapacidad de evaluar económicamente un proyecto, en la ignorancia sobre la redacción de un contrato, en el desconocimiento de los trámites necesarios para ingresar un proyecto a entidades públicas, en la falta de manejo de los costos de construcción o costos de diseño, en el desconocimiento de

lineamientos estratégicos de autogestión de proyectos o simplemente, en la ignorancia acerca de las condiciones salariales que un joven arquitecto debería conocer para negociar con la oficina donde aspira a trabajar.

Si bien una gran cantidad de jóvenes profesionales enfrenta importantes niveles de incertidumbre –no solo en relación a su futuro, sino también en relación al modo en que debería dar sus primeros pasos profesionales– el mercado de la arquitectura presenta configuraciones inquietantes en relación a posibilitar el emprendimiento, pues en la mayoría de las licitaciones públicas se piden años de experiencia, al igual que en los concursos de personal; lo que sumado a que las oficinas con capacidad de abrir nuevos puestos de trabajo no abundan, la escena para los primeros años tiende a ser desfavorable.

A pesar de que el arquitecto en formación tiene un cierto deseo de independencia y libertad asociable al diseño –deseo desarrollado con gran intensidad en el proceso formativo–, cuando se convierte en profesional necesitará de una persona o institución que financie el ejercicio de esta habilidad. En relación con esta situación, Koolhaas sostiene que *la arquitectura es una profesión peligrosa porque es una ponzoñosa mezcla de*

¹ ITO, Toyo. *Toyo Ito: Conversaciones con estudiantes*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2005.



- 2 **Secuencia: imagen-maqueta-obra de Mathias Klotz.**
Fuente: www.mathiasklotz.com
- 3 **Stand de Instapanel Bienal de Arquitectura 2010. Alberto, quien además recibió el Premio Arquitecto Joven del Colegio de Arquitectos, asume la autogestión como dinámica de emprendimiento.**
Fuente: Francisco Vergara.



El problema está en que la proliferación de escuelas de arquitectura genera una titulación anual que oscila entre los 800 y 1100 arquitectos por año, lo que definitivamente genera efectos negativos en el campo profesional de la arquitectura, sobrepoblando un mercado estrecho y muchas veces excluyente.

*impotencia y omnipotencia, en el sentido de que el arquitecto, casi invariablemente, abriga sueños megalómanos, pero para imponer y llevar a cabo esas fantasías y sueños depende de otras personas y de las circunstancias,*² lo que se veía reflejado en el choque entre los últimos años de estudiante con los primeros años de profesión.

Esta dependencia preocupa en relación a las verdaderas posibilidades que tiene un joven arquitecto chileno para forjar su propio futuro. Quizás, la dificultad se funda en esperanzas mal planteadas en la formación universitaria: Enfocar gran parte de la carrera universitaria al desarrollo de anteproyectos, sin preparar a los arquitectos para las complejidades que surgen cuando dichos anteproyectos se deben transformar en proyectos, es una irresponsabilidad académica para con los mismos estudiantes. Maximizar las habilidades de diseño y comprensión espacial como principal valor a evaluar en todos los talleres de la carrera, dejando el aprendizaje empírico del

oficio en el mundo profesional únicamente a las pasantías en oficinas pareciera ser, a lo menos, insuficiente.

Si bien Toyo Ito miraba con cierto recelo el paso desde el mundo académico al mundo profesional, particularmente en relación a aquellas asignaturas destinadas al pensamiento arquitectónico y a la teoría; en Chile una de las fuentes laborales más estables para los profesionales proviene precisamente de la academia y de la investigación. En la revista C/A número 134, se expuso la existencia de 44 Escuelas de Arquitectura a lo largo de todo Chile, a lo que se sumaban 13 programas de postgrados y 3 programas de doctorado. Esta cantidad de entidades educativas deberían generar a lo menos 500 empleos fijos para arquitectos docentes, junto a otra gran cantidad de empleos en relación a la docencia de asignaturas específicas o ayudantías. El problema está en que la proliferación de escuelas de arquitectura genera una titulación anual que oscila entre los 800 y 1100 arquitectos por año, lo que definitivamente genera efectos negativos en el campo profesional de la arquitectura, sobrepoblando un mercado estrecho y muchas veces excluyente.

En relación a estas inquietudes y otros asuntos relacionados con los primeros años de profesión, se ha realizado una breve encuesta entre arquitectos cuyas edades fluctúan entre los 25 y 35 años de edad, desde la cual se extractan algunas conclusiones y se proponen ciertas ideas.

Intereses

Cada arquitecto se siente más a gusto en ciertas áreas disciplinares incluidas dentro de la carrera. En la encuesta se han dividido en diseño, construcción, gestión, fiscalización, planificación urbana, investigación y docencia; y finalmente se ha incluido una posibilidad para personas a las que no les gustó la carrera. La primera conclusión es que lo que más le gusta hacer a los

arquitectos jóvenes es diseñar, con un 49% de las preferencias, seguido de la planificación urbana con un 18% y luego con igual cantidad de preferencias la investigación, la docencia y la construcción con un 12%. Si se entiende que tanto planificación como diseño operan sobre un escenario de creatividad técnica, se puede deducir que el 67% de los arquitectos jóvenes prefiere dedicarse a proyectar.

Esto se corrobora cuando se descubre que un 69% de los encuestados prefiere trabajar en una oficina de arquitectura, ya sea una oficina propia con un 32% de adhesión o una oficina ya constituida con un 37% de las preferencias. Para la misma pregunta, el nivel de riesgos que asumen los arquitectos jóvenes en sus primeros años, revela otro aspecto: *el temor al fracaso*.

Si bien un 32% en sus primeros años prefiere emprender su propia oficina de forma independiente, un 57% prefiere trabajar para otra persona o para otra empresa o para el Estado, mientras que un 15% prefiere estudiar un postgrado. Se podría decir que únicamente el 32% de los arquitectos jóvenes están dispuestos a tomar riesgos de forma independiente, mientras que el resto espera primero asegurar una calidad de vida por sobre la autonomía.

Expectativas económicas

Quizás uno de los aspectos más complejos para los primeros años como profesional está marcado por la amenaza de la inestabilidad económica, la cual dificulta la proyección de una vida financiada por la profesión. En relación a este punto, un 48% de los encuestados obtiene una renta entre 0 y \$300.000 mensuales; una cifra bastante inquietante, más aún si se considera que un 21% obtiene una renta mensual entre \$300.001 y \$500.000. Es decir, un 69% de los encuestados gana menos de \$500.000. La falta de regulación del mercado profesional, la

poca transparencia con la que se manejan los costos de construcción, diseño, consultoría, regularizaciones, por horas semanales de trabajo, atenta profundamente contra la posibilidad que los arquitectos jóvenes tienen de independizarse de sus familias.

Si bien el ingreso mensual resulta preocupante, existe un aspecto que agrava esta situación y se relaciona con las expectativas de renta para los primeros años de profesión, donde un abrumador 88% de los encuestados busca ganar entre \$500.001 y \$1.800.000. Lo preocupante de esta cifra es que se puede deducir que existe mucha frustración entre los arquitectos jóvenes que esperan rentar esa cantidad mensual, ya que un 69% no logra siquiera pasar la barrera de los \$500.000 mensuales.

Para dejar de adolecer

Como se ha planteado, el escenario del arquitecto joven chileno vive una desregulación por una importante suma de factores que lo condicionan, lo que inquieta. Sin embargo, para dejar de vivir en una adolescencia profesional, parece necesario sumar experiencias y no dejar de avanzar por este camino, sin importar los obstáculos que se presenten. A continuación se muestran algunas posibilidades que los arquitectos recién titulados pueden explorar para comenzar a mejorar sus condiciones laborales, una netamente aplicada como lo es la reconstrucción y otra como instancia gremial.

En relación a la reconstrucción el Estado propone una importante oportunidad. El escenario generado por el terremoto y el tsunami en Chile, entrega a los jóvenes arquitectos una serie de opciones que con iniciativa y con ganas de ayudar, podrían permitir fomentar un auge en relación al nivel de autonomía profesional.

Así lo hicieron saber el Subsecretario de Vivienda y Urbanismo, Andrés Iacobelli y el Coordinador Nacional de la Reconstrucción, Pablo Allard, en una reunión realizada en las

2 KOOLHAAS, Rem. *Rem Koolhaas: Conversaciones con estudiantes*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2002.

dependencias del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, donde se hizo un llamado a los arquitectos jóvenes para que participaran de forma activa en la reconstrucción. Iacobelli y Allard explicaron los mecanismos de participación, los recursos con los que se cuenta y los pasos a seguir para poder ser parte de este proceso. Si bien la gran mayoría de las licitaciones del Estado son sumamente excluyentes con los arquitectos recién titulados, lo planteado en dicha reunión es que en la reconstrucción realmente se necesita de fuerzas profesionales jóvenes, participando de forma activa, con conciencia social y con ganas de innovar en torno al diseño de viviendas. Siguiendo estos parámetros, quizás éste sea el mejor momento para intentar formar una oficina propia y aportar en reconstruir las áreas afectadas de Chile.

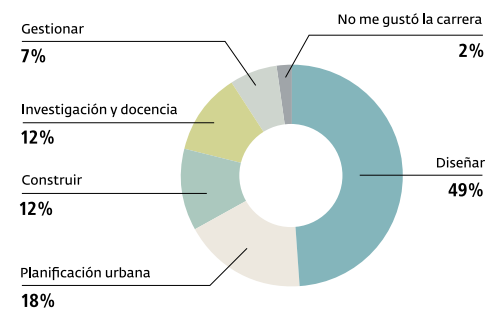
Otro aspecto importante que apunta a mejorar la calidad de los primeros años como arquitecto, está en pensar y actuar colectivamente. Para esto es que existe al interior del Colegio de Arquitectos el Comité de Arquitectos Jóvenes, donde la discusión profesional, la difusión de ideas, el aprendizaje a partir de compartir experiencias exitosas o también fracasos y la fundación de proyectos conjuntos podría ser el pan de cada día. No obstante, la cantidad de arquitectos jóvenes que están colegiados es un porcentaje muy bajo en relación al total. Si todos los arquitectos recién titulados se colegiaran y participasen en el comité, se lograría una importante masa crítica capaz de decidir en temas de interés colectivo.

Existe una condición entre los arquitectos jóvenes gobernados por la incertidumbre. Se exploran diferentes alternativas vocacionales con el fin de alcanzar los objetivos personales pero se visualiza una carencia en materias relacionadas al emprendimiento, la autogestión y la formulación de proyectos, cuyo origen está en una formación académica, muchas veces deficiente en estos aspectos.

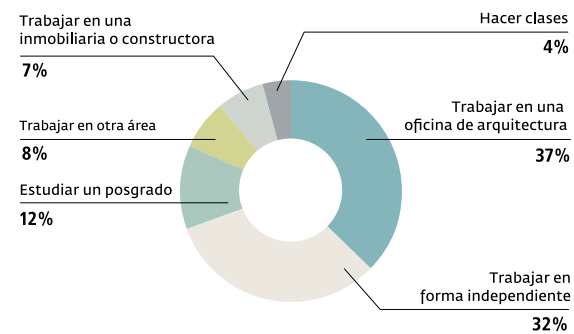
Si bien la profesión en sus primeros años es difícil en relación a las expectativas personales, existen muchos más caminos de los que aquí se han presentado para mejorar esos primeros años; sólo se necesita voluntad, capacidad de organizarse colectivamente, ser optimistas, aprender de los errores y ser perseverantes para seguir sus propias convicciones.

*La arquitectura es organización. Usted es un organizador y no un estilista de tablero de dibujo.*³

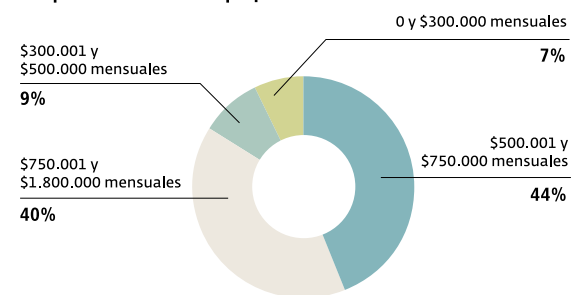
Área de la carrera preferida



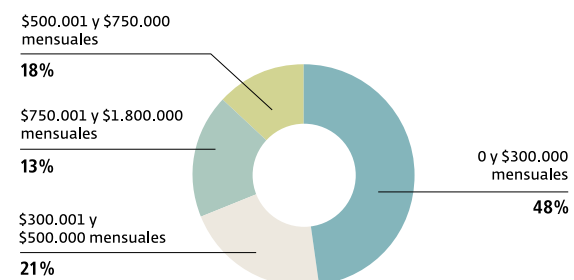
¿Qué preferirías hacer en tus primeros años como profesional?



Dinero mensual que esperas ganar en tus primeros años como profesional



Dinero mensual que ganas en la actualidad



³ LE CORBUSIER. *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*. Ediciones Infinito. Buenos Aires. 2006.